



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

CARLOS LUIS DE RIBERA A



Su mérito excepcional
obtuvo lauros y honores,
y de él aprendió la actual
generación de pintores.

SUMARIO

TEXTOS: De todo un poco, por Luis Taboada.—Hombre!, por Eduardo Bastillo.—Estilos militares, por Fisco Yrizar.—Filosofía de los pájaros, por Ricardo J. Calarín.—Gargantúa, por Luis Royo y Villanova.—Esto es la gloria, por Juan Pérez Zúñiga.—Degeneración, por Simón Delgado.—La vida, por Antonio Montalbán.—Humoraditas, por Andrés Pérez de la Greda.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Carlos Luis de Ribera.—A solas.—La linterna del diablo.—De barco, por Cilla.



DESDE VIGO

Uno de estos días será inaugurada solemnemente la estatua de Méndez Núñez, héroe del Callao é hijo ilustre de esta ciudad.

Para asistir á la ceremonia ha llegado la escuadra, compuesta de las fragatas *Gerona* y *Navarra*. En representación de la Reina viene el general de Marina Sr. Carranza, y representándose á sí mismos han llegado varios caballeros, que aseguran haber sido uña y carne de Méndez Núñez.

Habrà, pues, una procesión cívica muy notable. Los gremios de todos los oficios depositarán coronas al pie de la escultura, que por cierto es una verdadera obra de arte del Sr. Querol; asistirán representaciones de todas las sociedades de recreo, las autoridades, la milicia, el clero, la prensa y los hermanos del Sagrado Corazón.

En el acto del descubrimiento de la estatua, varios orfeones reunidos entonaràn un himno compuesto *ad hoc*.... y se dispararàn los consabidos cohetes.

Peral, que ha regresado de Mondariz entre vitores y locres, formará parte también de la comitiva. El hombre no está para nada, pues á fuerza de éxitos y banquetes ha ido perdiendo la salud; pero es preciso que concurra á la ceremonia, y concurrirá suceda lo que quiera. Así lo hemos oído asegurar á un individuo de la comisión.

—Van ustedes á acabar con él—le dijimos.

Y nos contestó:

—No tenga usted cuidado. Todas estos seres superiores son muy duros.

El caso es que entre la llegada de Peral, la inauguración de lo de Méndez Núñez y la estancia en el puerto de los buques de guerra, nadie hace aquí cosa de provecho; y las mismas señoritas de la localidad, hacendosas de suyo, andan ahora soliviantadas y echan en olvido los zurcidos domésticos.

La casa de baños se ve concurridísima á ciertas horas. Allí van los marinos dispuestos á admirar los encantos naturales de las hijas de familia.

Pero todo es inútil, porque éstas se bañan honestísimamente.

Sí, sí; ¡buenas son las mamás para consentir el más insignificante descuido! Comienzan por meter á sus niñas en unos trajes de baño que parecen talegos, y acaban por decirles al oído:

—Mucho cuidado, niña. Átate esos pantalones debajo de los tobillos, para que no se vea el hueso. Súbete la blusa todo lo que puedas; sujétate bien las alpargatas....

No contentas con esto, las señoritas de aquí se bañan debajo de unos toldos de lona, que ha tenido que ponerles el dueño de la casa para resguardarlas de toda mirada indiscreta.

Una de las virtudes más salientes de esta sociedad es la del pudor. Aquí se ama, pero con muchísimo respeto, y los esposos dicen á las esposas:

—Mariguíta, sin que esto sea faltarte, ¿me permites que coja tu mano y me la lleve al corazón?

—No seas atrevido, Isidoro.

—Quiero que puedas contar los latidos de mi pecho, para que conozcas cuánto te amo.

Las suegras, vigilantes celosas de la virtud, suelen meterse en todos los asuntos conyugales, y dicen á sus yernos con acento de reconvención:

—¿Por qué hablas en voz baja con mi hija, vamos á ver? ¿Qué tienes tú que decirle? ¿Adónde ibais anoche por la carrera de Bayona? ¿Por qué la llevabas del brazo?

Una sociedad así da gusto, porque se ve que es virtuosa.

En cambio vienen á veranear aquí muchas forasteras, y con gran asombro de las hijas del país, se bañan al aire libre, aunque muy bien tapadas.

—¿Ha visto usted qué escándalo?—decían las señoritas de la localidad, llevándose las manos á la cabeza.—¿Bañarse delante de los hombres!

—¿Pero se les ve algo?

—No, señor; pero se adivina todo.

Como los marinos españoles son galantes y hasta bien parecidos, no han faltado estos días bailes á bordo.

Con el recato consiguiente se han bailado rigodones, polkas decerosísimas y valsés frenéticos, pero dignos.

Los forasteros del interior recorrían los buques abriendo la boca en señal de asombro y haciendo toda clase de preguntas.

—¿Para qué sirve esta cadena?

—Para sujetar el ancla.

—¿Y este agujero?

—Para ventilar el camarote.

—¿Y este otro?

En fin, el que no está enterado de lo que es una fragata, comete todo género de indiscreciones.

Los marinos están expuestos á que á lo mejor se les presente á bordo una numerosa familia y comience por registrarlo todo y por meter las narices en los pucheros.

Es lo mismo que si estuvieran ustedes en su casa tocando la pandereta ó arañándose ó riñendo con sus esposas, y entrase la criada diciendo:

—Señorito, ahí están unos que vienen á ver la casa.

—Dígalos usted que pasen.

Y verían ustedes aparecer media docena de personas, animadas de la curiosidad, que se meterían en las alcobas para ver de qué eran los colchones, y después entrarían en la sala y más tarde en la despensa, y acabarían por preguntar á ustedes:

—Ésta es la alcoba ¿verdad?

—Sí, señor.

—¿Y usted con quién duerme?

—¿Yo? Solo.

—¿Y la señora?

Debe de ser poco grato esto que les ocurre á los marinos con harta frecuencia.

Como el espíritu de curiosidad conduce al hombre á los mayores excesos, resulta que á lo mejor llega uno á un barco, y sin pedir permiso abre las puertas de los camarotes.

Pues bien, unas señoritas de Ribadavia visitaron la otra tarde la fragata *Gerona*.

Al llegar á la cámara, una de ellas quiso enterarse por sí misma de todos los detalles, y abrió resueltamente la puerta de un camarote.

De pronto lanzó un grito y se tapó la cara con ambas manos. ¡Acababa de ver á un joven oficial en calzoncillos!

LUIS TABOADA.

¿HOMBRE?

Nació de siete meses y un pico y hubo sus dudas al bantizarse, pues casi casi no hallaron chico varios doctores al registrarle. Y tan canijo varón en duda, sin fuerzas hasta para llorar, necesitaba de Dios y ayuda al agarrarse para mamar.

Así pasaba noche tras día dando á su madre las desazones, y no bastaron amas de cría con suplementos de biberones.

Era aquel niño seco y enclenque,
lijo del duque de Bucerri,
como arrugada sardina arenque
del negro fondo de algún barril.

Nadie diría que iba creciendo
el heredero de su excelencia;
se aseguraba que iba viviendo
por la divina condescendencia.
Llegó á los quince, llegó á los veinte
con vida pobre y artificial,
viendo ya el duque *piadosamente*
salvado el noble timbre ducal.

Sonaba el duque con ser abuelo,
cosa que al cabo muy bien se explica,
y al chico rubio de ojos de cielo
me lo casaron con una chica.
Y cuando el cura los malcasaba
y ella ante el tímido se hizo de miel,
todo el concurso se figuraba
que ella era el novio, la novia él.

Y así en la entrada del matrimonio
iban trocados ya los papeles,
y se reía mucho el demonio
del juramento de esposos fieles.
Que aquí no caben mentirijillas
ni simulacros del buen casar,
y el mismo diablo son las chiquillas
los sueños dulces al realizar.

Aquel endeble rubio *duchino*
era en recursos *materia parva*,
y por su aspecto, tan femenino,
que no tenía pelo de barba.
De su persona dióse al ornato
y en eso hallaba tanto placer,
que hizo muy buenas el mentecato
las distracciones de su mujer.

Entre unas y otras fué el duque abuelo;
Dios al *duchino* se lo perdona,
que hoy todavía se riza el pelo
aunque su esposa se desentona.
Que hoy es ilustre, padre de paso,
rico, elegante.... ¿quién lo negó?
Mas ¡qué demonios! ¿es eso, acaso,
hombre, ni Cristo que lo fundó?...

EDUARDO BUSTILLO.

ESTILOS MILITARES

DE SOLDADO

Miés timada Soledad:
ma legaré que al rrecibo
destas líneas que te escribo
te encuentres sin novedad.

El ojeto desta carta
es pedirte sola mente
seis riales pa el asistente
del capitán de la cuarta.

Los juguemos, los perdí
y á ora me quiere matar
porque no puedo pagar
y yo me é acordao de tí.

Ya estas biendo si soy fino.
Conque mándame el dinero
por lo muncho que te quiero.
Tullo que lo es:—SATURNINO.

DE ALFÉREZ

Soledad del alma mía:
Estoy loco de contento.
En este mismo momento
vengo de la sastrería,
en donde, como final
á mi brillante carrera,
me han plantado en la guerrera
las insignias de oficial.

Pues bien, en cuanto he salido
me ha saludado un soldado,
y me he puesto colorado
de la emoción que he sentido.

¡Adiós! Me voy al cuartel.
Dentro de media hora escasa
estaré frente á tu casa.
Te adora tu—RAFAEL.

DE CAPITÁN

Soledad encantadora:
Por fin he ascendido ya,
y me parece que ahora
no se opondrá tu mamá.
¡Soy capitán! ¿Qué más quieres?
¡Ya lo ves! De esta manera
te corresponden haberes
pasivos cuando me muera,

y ya puedo, Soledad,
llevarlo á la Vicaría,
porque tendrás viudedad,
como tu madre quería.

Si con esto está conforme,
mañana pido tu mano.
Postdata: ¡iré de uniforme!
¡Hasta mañana!—MARIANO.

DE COMANDANTE

Va dispensarás, Solita,
que hoy mismo no te remito,
como quieres, el dinero,
pero el capitán cajero
no ha vuelto de Piedrahíta.

Se vió en la necesidad
de curar la enfermedad
aquella que tú ya sabes,
y se ha llevado las llaves.
¡Mira qué contrariedad!
Mucho siento no poder
cumplir como es mi deber
y exponerme á disgustarte,
pero tendrás que esperarte,
como espera mi mujer.

DE CORONEL

Señora viuda de Rata:
Me revienta el regimiento,
y no puedo ser feliz
sin un acompañamiento.

Usted es guapa, no hay duda,
de buen ver, de buen palmito,
y sobre todo eso, viuda,
que es lo que yo necesito.

Á usted me dirijo yo,
ya que en negarse se empeña,
para que diga si ó no,
como Cristo nos enseña.

¿Quiere casarse conmigo?
Dé usted la contestación
á su afectísimo amigo
que sus pies besa.—LEÓN.

FIACRO YRÁVZOS.

FILOSOFIA DE LOS PAJAROS

Detrás de una bandada
de pájaros (que van en retirada
buscando el bosque donde están sus nidos)
marchan, con la escopeta levantada,
dos cazadores por el sol cortados.
Y de miedo los pájaros temblando,
van errantes volando
sin encontrar sus árboles queridos.

Cuando los cazadores apuntaban,
cansando nuevas bajas en las filas
que los pequeños pájaros formaban,
uno de éstos, fijando sus pupilas
en los que disparaban,
dijo á sus compañeros, que escuchaban:
—Los hombres tienen un valor inmenso,
es justo que les demos este incienso;
tiemblan ante los tigres y chacales,
pero atacan á un pájaro indefenso.
Los demás animales
buscamos alimentos en los prados
ó, á lo sumo, en los árboles frutales;
no en pobres indefensos enemigos
nuestro apetito su furor desata;
picamos las manzanas y los trigos....
¡y el hombre ha de comer carne que mata!
Ved: son los *hombres sabios*, son los dueños
de la Naturaleza....
¡y llega su fiereza
á matar á unos pájaros pequeños!
Ellos de nuestro ser tienen las llaves
y es necesario respetar su yugo....
Vacas, pájaros, peces, liebres, aves,
¡por allí viene un hombre! ¡Es el verdugo!

Sin dejar su discurso terminado,
el pájaro orador vióse atacado
por un tiro hacia el grupo dirigido,
y muerto en el instante de alcanzado,
cayó desde la altura sin sentido,
como cae una teja de un tejado.

RICARDO J. CATARINEU.

GARGANTÚAS

Aquel famoso campeón que en los juegos olímpicos de Grecia
ganaba las carreras llevando un buey encima, que acto seguido
mataba al buey de un puñetazo, y que después se lo comía de
una sentada, tiene ahora quien le dé quince y falta, si no en li-
gera de pies y fuerza de puños, al menos en cuanto á potencia
digestiva.

Y cuenta que si es difícil comerse un buey después de haberle
llevado encima y de darle el cachete—que no siempre es sín-
nimo de puntilla,—más meritorio es echárselo al colete sin ta-
les aparatos, que al fin y al cabo despiertan las ganas de comer.
La voracidad de ciertas personas no se comprende sino por la
ley de las compensaciones.

Así como hay gente que pierde el apetito, hay quien tiene la
fortuna de encontrarse en la calle ese apetito que pierden los
demás.

Personas rumiantes—en lo de tener cuatro estómagos,—gar-
gantanas que, como las orográficas, bien podrían llamarse "desfi-
laderos", y *trayaderas* que hacen pensar en el criterio práctico y
acomodatício de las *personas decentes* y moralistas al uso.... tal
es la fruta del día.

La presente generación viene dispuesta á comerse por los pies
ó por las agarraderas al baúl mundo en que vivimos.

Por eso se ponderan sin duda las "grandes necesidades" de
la época presente.

Los jóvenes del día llevan todos, como si fueran los dijes de
moda, el diablo de la duda en pleno cerebro y el demonio de la
solitaria en pleno paquete intestinal.

—No hay miedo—le decían á uno de estos jóvenes delgados y
voraces—de que usted fallezca de repente.

—¿Por qué razón?—preguntaba el ahudido con la boca llena.

—Porque usted no puede morir sin comerlo ni beberlo.
En la primera edad los preparados de hierro y las emulsiones
de aceite de hígado de bacalao, más tarde la gimnasia higiénica,
y después una cesantía de cuando en cuando, son cosas que sos-
tienen el apetito mientras dura la vida.

Á algunos les luce lo que comen, y andan por ahí lustrosos
y redondeados como lechones á pleno osar ó caballos engor-
dados con el arsénico.

Esto siempre es una satisfacción para los amigos, para la fa-
milia y aun para la propia persona de los jóvenes de buen año.

Otros, en cambio, no hacen honor á la comida y, siempre tie-
sos y largos, hacen pensar en la frase del filósofo positivista:

LA LINTERNA DEL DIABLO



—¿Qué hará ahora aquella princesa rusa que encontré en San Sebastián, y que no quiso corresponder á mi amor por estar prometida á un conde polaco?



—¿Quieres verlo?



—El conde polaco es el del aro, ¿sabes?

À SOLAS



—¡Pensar que cuando se marchó Vicente le suplicaba yo con lágrimas en los ojos que me escribiera todos los días, y ahora estoy siempre con el alma en un hilo por si acierta á venir el cartero cuando está aquí Manolo!

«El hombre no es nada más que un tubo vertical por donde entran y salen los alimentos de arriba abajo.»

Entregarse á la gula es entregarse al peor de los vicios, y no hay nada más abyecto que la continua vida material de estos modernos «cardos de Epicuro.»

—Pero hombre, tú ¿por qué no estudias?

—Porque busco mantenerme en todo, y así me mantengo... en la ignorancia.

—¿No lees historia? ¿No te preocupan nuestras pasadas luchas intestinas?

—Me preocupan más las presentes luchas intestinales.

—¿No piensas en los horrores de la guerra europea?

—No pienso más que en los horrores de la digestión.

El primer concilio que se celebre en España habrá de pensar en la modificación del *Padre nuestro*.

Porque en la segunda parte, cuando imploramos «el pan nuestro de cada día,» crean muchos que pedimos poca cosa pidiendo solamente un pan.

—Yo creo que moriré de indigestión—me decía un Heliogábalo recién salido de quintas.

—¡Ca, hombre! Tragando lo que tú tragas, lo más probable es que mueras de un susto.

—¡Vaya una lógica!

—De primera fuerza: como que tú acabarás «por tragarte la muerte,» no te quepa duda.

El espíritu público está por la templanza.

Tanner, Succi, Merlati y otros ayunadores se ganan el pan no probando bocado.

En cambio ningún glotón puede explotar con su vicio la curiosidad pública.

Los manuales de Historia no hablan con elogio de ninguna comilona célebre.

Y ya veis que ponen por las nubes á la *Dieta de Worms*, á la *Dieta de Ratisbona*, á la *Dieta de Augsbourg* y demás ayunos políticos del siglo XVI.

—¿Sabes que me caso?—me decía un glotón la otra tarde.

—¿Tú mantener una familia? Parece imposible.

—Pues sí; me caso con mi prima hermana.

—¿Y con qué cuentas?

—Pues ya ves, con la dispensa del Papa y la dispensa de mis papás.

LUIS ROYO Y VILLANOVA.

ESTO ES LA GLORIA

Querido Sinesio: Al ver que aumentaban mis dolores, me vine aquí á reponer.

(¡Por Dios, házselo saber en seguida á mis lectores!)

Á la muerte he dado un mico, y ya tranquilo en mi casa estas líneas te dedico.

(No tienes idea, chico, de lo que en mi pueblo pasa!)

Tan pronto como amanece sale el sol y el calor crece, hasta que tiene lugar la función crepuscular de la tarde... y anochece.

Aquí, sin pararse en barras, van por la calle los guarros (con perdón) tras de las guarras, y escasean los cigarros aunque abundan las cigarras.

¡Aquí se murmura más!

¡Hay chismes á todas horas! Pero no lo extrañarás: ¡donde quiera que hay señoras eso no falta jamás!

Aquí tenemos un cura que ha sido banderillero y un doctor que casa, pero según la gente asegura, no es en los tiros certeros.

y sin éxitos felices en sus salidas frecuentes, daría hasta las narices por hacer con las pérdidas lo que hace con los clientes.

Aquí cuesta algún trabajo refrescar, pues no hay quesitos ni sorbetes exquisitos, pero hay unas sopas de ajo que los dejan tamañitos!

Los insectos no escasean: hay moscones que marean, mosquitos de trompetilla y pulgas que le estropean al verbo la rabadilla.

Tan sólo una tienda existe, y en ella compran las gentes arroz, alpargatas, lentes, requesón, ligas, alpiste, paraguas y mondadientes.

De buen tinto hay gran despacho, y lo bebo sin empacho de tres bodegas distintas. ¡Aquí tenemos al macho de la reina de las tintas!

En adecuado paraje seis gallinas *atraso*, cuatro rubias como el oro, una vieja sin-plumaje y otra joven sin decoró.

Ponen huevos á porfía y las mimo por demás. ¡Á que á ti te gustaría encontrarte cada día con un par de huevos más?

En fin, vente, y por doquier verás mozas de mistó.

¡Dirás que qué vas á hacer? Pues comer, beber... y arder, que es lo mismo que hago yo.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

DEGENERACIÓN

Yo soy un desgraciado, Los versos eran antes mi delicia, y hoy, cuando escribo, triste y obligado, he de buscar inspiración ficticia en una taza de café cargado. ¡Á tal punto he llegado!

Quando el café me presta esa falsa energía, tan funesta que siempre me produce calcatura, en la espiral del humo ceniciento de la infame colilla veo al punto esbozarse el asunto, hasta surgir completa la figura que viene á condensar el pensamiento.

Unas veces, lejana y misteriosa, se borra, se difunde, palidece, y otras veces, las menos, me parece fotografía exacta y asombrosa. Pero siempre es igual. Siempre un guerrero con la cota de maila y el mandoble de acero, galopando hacia el campo de batalla.

Luego el sordo rumor de la pelea, el férreo rechinar de la armadura, la ronca muchedumbre que vocera, se empuja, se acuchilla y se golpea con frenesí rayano en la locura.

Oigo el choque terrible de las mazas al caer sobre cascos y corazas, los ayes de dolor de los heridos, los golpes de los cuerpos en la tierra, lanzadas, martillazos, estallidos, en fin, todos los ruidos de los grandes azares de la guerra.

Veo á mi campeón, sobre el overo, batirse con alicentos de gigante, duro, terrible, fiero, tinto en sangre el acero, que no cesa en la brega ni un instante.

Y le veo volver con su mesnada y dejar el botín de la victoria á los pies de su amada, suplicando tan sólo una mirada, que le parece un rayo de la gloria.

Se escapa la visión. Tomo la pluma para fijar y describir aquello, que es poético en sí, valiente y bello, y la carga me abruma.

Me veo tal cual soy, endeble y chico, sin fuerzas ¡ay! para mover de prisa, no digo ya un mandoble, ¡un abanico! incapaz de matar á un renacuajo, tan de raza inferior y tan abajo que me da mucha pena... y mucha risa.

¿Cómo puedo elevarme á esas regiones de amor sublime, de gloriosa fama, si yo ofrezco á mi dama, cuando más, un cartucho de bombones, y creo merecer, sólo por eso, un beso impuro... ¡y lo que traiga el beso!

SINESIO DELGADO.

LA VIDA

Á LOS SEIS AÑOS

El padre, la madre, la hermana, la abuela nos dan regalitos, nos miman, nos besan; ¡pero hay un maestro! ¡pero hay una escuela!

Á LOS DIEZ

Commelearán y Suaña, Monreal y Alfaro, nos quitan de los juegos los buenos ratos; y no nos penaría que reventarán Commelearán y Alfaro, Monreal y Suaña.

Á LOS QUINCE

¿Qué me importa, cielo santo, mi grado de bachiller, si esa mujer, que es mi encanto, la encontré en el Prado ayer, no me miró, y, por lo tanto, me es imposible creer?

Á LOS DIEZ Y SIETE

Fasó la tormenta. Ya reina la calma. Murió la pasión. ¿Qué sola, Dios mío, qué fría está el sin una ilusión!

Á LOS VEINTE

Toda la gracia de las Vistillas; todo el salero de ambas Castillas, de Andalucía, del extranjero; todo lo bueno de Maravillas y la elegancia del mundo entero, todo lo tiene la Mercedillas, reina del barrio del Matadero.

Á LOS VEINTIDÓS

Me pareció graciosa; ¡errores de la mente acalorada! Mercedes no es gran cosa; esta noche le juego una trastada y no me vuelva á ver esa patosa.

Á LOS VEINTITRÉS

Para mujer bonita, la Benita.

Á LOS VEINTITRÉS Y MEDIO
Para mujer serrana, la Mariana.

Á LOS VEINTICUATRO

La Amparo, ¡qué serrana!
La Lola, ¡qué bonita!

Á LOS VEINTICINCO

Y en suma, ¡qué he disfrutado en esa vida de loco? Al parecer demasiado, pero en realidad muy poco. ¡Si yo estuviera casado!

A LOS VEINTISÉIS

Esta es la ficha
que yo soñé.
¡Bendito el día
que me casé!

A LOS VEINTIOCHO

Mil duros, son mil duros.
Casado, ese dinero
no me saca de apuros.
¡Si estuviera soltero!

A LOS TREINTA

Ayer vi á aquella flor del Matadero,
mi antigua conocida,
un poquito jamona,
pero muy frescachona.
¡Sabe llevar la vida!

Se conserva muy bien. ¡Buena persona!

A LOS TREINTA Y CINCO

¡Que un casado es cazador?
Pues á ninguno le extraña
que sábados y domingos
los pase fuera de casa!

y hasta la misma mujer
se alegra con toda el alma
de que esté su maridito
en diversiones tan sanas.
¡Que no se va! Pues se compra
un par de liebres.... y pata.

A LOS CUARENTA

¡Qué espantosa situación!
Sigue amando el corazón
como cuando era un chiquillo....
¡pero las mujeres son
tan malas, que la pasión
la buscan en el bolsillo!

A LOS CINCUENTA

¡Santo Dios! y de aquellas ilusiones
doradas, ¿qué me queda?
El reuma no más, con el reuma,
¡qué hermosa es la existencia!

A LOS SESENTA

.....
Un punto y otro punto.
A los sesenta... nada... ¡no hay asunto!

ANTONIO MONTALBÁN.

HUMORADITAS

Reune un personal tan escogido
á ciertas horas la montaña rusa,
que subió la docencia por descuido
y la echaron del coche por intrusa.

La robusta virtud de que alardeas
es el fingido encanto de las feas.

La pereza envilece;
el trabajo da honor, dinero y fama....
Sentencia tan profunda bien merece
meditarse despacio.... y en la cama.

Tan corto es el placer ¡oh desventura!
como el nombre del vaso en que se apura.

No hay mujer que registre
el examen de un médico alienista.

Trasnochó únicamente
para darle dos reales á sereno,
que hace una vida perra. ¡Pobre gente!

ANDRÉS PÉREZ DE LA CREDA.



Conste que siempre que las iniciales correspondientes á alguna contestación de la *Correspondencia particular* son iguales á las de algunos señores que suelen enviarnos composiciones, y estos señores nos participan que en determinada ocasión no han sido ellos, nosotros tenemos mucho gusto en rectificar; pero una cosa es que tengamos gusto, y otra que sea conveniente.

Si seguimos de esa manera, va á darse el caso de que tengamos que decir, pongo por ejemplo:

La respuesta dada á las iniciales J. R. no se refería á D. Juan Rodríguez ni á D. José Ruiz ni á D. Jacinto Romero, etc., etc., y así sucesivamente hasta la consumación de los siglos.

Por lo cual rogamos á todos nuestros colaboradores que prescindan de estas pequeñeces.

Con el banquero Pascual
se va á casar doña Inés,
y ella dice muy formal
que no es por el interés....
¡Será por el capital!

Que don Luis el cirujano
hable mal, es una mengua.
¡Cómo ignora el castellano,
cuando no hay un parroquiano
que no le enseñe la lengua!

J. RODAÑO.

La política duerme, la literatura no despierta, los salones de la grandeza están desiertos y.... los cronistas de balnearios se están despachando á su gusto.

Los que se concretan á llamar célebres y conocidísimos á todas las per-

sonas que los acompañan en la fonda, vayan con Dios, que no hacen daño á nadie más que á los Gutiérrez interesados; pero algunos ¡ay! pretenden hermanar la poesía con el reclamo, como se demuestra en el párrafo siguiente:

«Anoche por las oscuras galerías del establecimiento paseaba una sombra blanca, que á lo lejos lo mismo podía parecer un moro con albaricoque que una mujer con tocas blancas.»

¡Dios mío! ¡Y no era nada de eso! ¡Sería un fantasma!

«Nos acercamos y vimos á un fraile dominico (respíremonos, alto, buen mozo, sin barba ¡oh, qué hermoso fraile!), con lentes (miel sobrehojuelas), que pasaba con paso majestuoso.»

Va, para lo que queda, díganos usted qué hacía á aquellas horas por las oscuras galerías. ¡Y estará tan satisfecho el dueño del establecimiento! Porque dirá para su capote:

—¡Esto del fraile misterioso me va á traer gente!

Modo de alarmar á la gente:

Primero se escribe en letras muy grandes esto:

¡EL CÓLERA!

para que se fije la atención del lector.

Y luego se empiezan dos columnas en decir que si patatín en Llerena, y que si patatín en Puebla de Rugat.

Para acabar con un párrafo por este estilo:

EN MADRID

Con lo cual parece que se indica que aquí no se escapan ni las ratas.)

«El señor gobernador mandado orden de que se preparen barracones para coléricos, en previsión de que pudiera visitarnos el huésped del Ganges.»

Detalle que me recuerda una hoja célebre que se vendió por esas calles al grito de: ¡El extraordinario de ahora con la muerte de Lagartijo!

Y que se encabezaba en esta forma:

LA MUERTE DE LAGARTIJO (letra gorda).

NO ES CUENTA (letra menuda).

Por cierto que de aquello protestó todo bicho viviente.
Y de esto no protesta nadie.

Libros:

El programa de Angles, monólogo representable, en verso, del notable poeta gallego D. Juan Neira Cancela.

Mis cantares, de D. Narciso Díaz de Escobar. Un elegante tomo que viene á aumentar la justa fama del autor. Precio: 1 peseta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. S. V.—Valiente pájaro está usted! ¡Y valientes sonetos los de Carullia!

¡Ficha!—Lo malo es que no tienen absolutamente nada de particular.

P. P. Pelueros.—Digo lo mismo, y además que el verbo *abrir* no se escribe con h.

Vip.—Pero el caso es que, sobre ser pedestre el romance, no encuentro el *chic* del asunto.

Esfero-maxilar.—Sólo diré á usted que lo de «¿Por qué? ¿dónde? ¿cuándo? ¿cómo?» es mucho más viejo que usted.

Parangón.—¡Parangón! ¡Por San Antón!
¡que eso no es composición!

Sr. D. E. B.—Valencia.—¡Caramba! ¡Es que no se pueden decir en público esas cosas!

Sr. D. E. N.—Madrid.—Las letrillas están mandadas retirar.

Arreboles.—Sabed, señor de Arreboles,
que ese modo de hacer guasas
es viejo en todas las casas
de todos los españoles.

Capitán Corcorán.—Es la primera vez que oigo hablar de semejantes artículos. No los he leído ni le han importado un bledo á nadie.

Sr. D. R. S.—No, señor; no ha entrado en turno.

Un tanto.—Poquita cosa.

Sr. D. F. C.—Ni yo tengo la culpa de que no tenga usted más que diez y siete años. Ya crecerá usted, si Dios quiere, y lo hará mejor probablemente.

Soy todo orjea.—Pues oiga usted, hay que poner cuidado en la versificación.

Bombá.—No puedo dar á usted esperanzas para lo porvenir, porque lo presente es bastante mediano. Ya ve usted que estoy suave.

Yo y mi papá.—Las moralejas suelen ser cosas de poco fuste, pero tan poco, francamente....

Sr. D. M. O.—Zaragoza.—No lo he entendido. Esas profundidades no se han hecho para mis cortos alcances.

Horacio.—¡Si le digo á usted que cuando un andaluz sale patoso!....

K. K. Sano.—No los puedo meter, ¡oh Cacaxeno!
porque ninguno es bueno.

Sr. D. V. C.—Zaragoza.—Sigue usted escribiendo no del todo mal, pero hay que dar algo de novedad y *fructure* á los asuntos.

Carol.—Como mal hechos no están, pero los cantares son cosas difíciles.... Cuando menos lo piensa uno, salta la vulgaridad.

Sr. D. M. J. O.—Madrid.—Ya sabe usted que no podemos admitir artículos. El estilo es un poco amasado.

Sr. D. J. P. A.—¡Carnicoles! Eso muy fuerte. ¡No le parece á usted!

El cabo Lento.—¡Qué casualidad! ¡Ha coincidido usted con mi calendario americano! ¡Los dos la mismísima balada!

MADRID, 1890.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa. Calle de la Libertad, núm. 26.—Teléfono 934.



—¿Dónde vamos? es por donde pasan á estas horas las mujeres
 —Hombre..... yo iría á la Castellana, que de la grandeza.

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
 Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIMESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFIADOS DE THOMAS, LAFORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los librerías y corresponsales, DQS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 5 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.